¿QUÉ VAS A SER CUANDO SEAS GRANDE?

Alumno: **MUNDANI VEGEGA, Ezequiel**
Escuela: Colegio Nacional de Buenos Aires, CABA
Profesor Guía: LORENZ, Federico Guillermo

Una vez terminado el colegio secundario, muchos nos preguntamos ¿Qué vamos o queremos ser cuando seamos grandes? Para poder responder esta pregunta hay que conocer el contexto en el que vivimos, estar al tanto de las políticas educativas actuales, saber si priorizamos un buen salario o una carrera que nos guste, entre otros factores. La respuesta que obtengamos será un objetivo que deberemos alcanzar pasando por la educación superior y que definirá gran parte de nuestras vidas. En mi caso, la respuesta a pesar de no ser definitiva, es bastante segura: ingeniero. Aunque todavía no me decido en cuál de las ramas, ya que muchas son de mi interés, entre ellas, la nuclear.

He tomado esta decisión por varias razones: por tener algunos familiares que estudian en el ámbito de la ingeniería; estoy más o menos al tanto de los conocimientos que brinda la carrera; generalmente suelo formularme preguntas teóricas de física (del por qué ocurren ciertas cosas o bien por qué no suceden otras), a las cuales trato de buscarles respuesta por mi cuenta o bien consulto con ellos para que me respondan, surgiendo interesantes debates. También sé que hay salida laboral para los ingenieros; y por último, pero no por ello menos importante, tengo un gusto y facilidad para la matemática, la física y la química que creo que me harían disfrutar esta profesión.

No estaría de más decir que la razón por la que me inscribí en esta beca es por el interés en conocer el Instituto Balseiro, ya que es el único lugar en Argentina donde se puede estudiar ingeniería nuclear.

Asimismo, me interesa trabajar en mi país, entre otras razones para devolver lo que estoy recibiendo por ser alumno de en un colegio financiado con fondos públicos y de calidad. Y también tengo decidido que estudiaré en una universidad pública.

Más allá de mis intereses personales, considero que en el contexto actual, es necesaria una formación más allá de la enseñanza media no sólo como herramienta de movilidad social, sino también para favorecer el crecimiento como país. Según el último censo, solamente el 9,25% de la población ha terminado sus estudios superiores, y el 5,04% cuenta estudios universitarios completos. Y debido a que existe una alta correlación entre el desarrollo científico y tecnológico de un país con su nivel educativo, si queremos que Argentina siga ganando posiciones en su nivel de desarrollo, es imprescindible que haya políticas activas para que la mayor cantidad de población pueda alcanzar una educación superior.

La Argentina es un país que históricamente se destacó por tener una educación prestigiosa y de excelencia, pero fundamentalmente gratuita, algo que no es frecuente en otros países. Esto hace que muchos extranjeros elijan a nuestro país para estudiar, lo que genera un problema económico difícil de resolver, ya que fondos públicos son destinados a la formación de profesionales que luego no ejercerán en nuestro territorio. Por eso, es necesaria la implementación de políticas de retención de profesionales, para que su capacitación pueda desenvolverse aquí, donde se han formado.

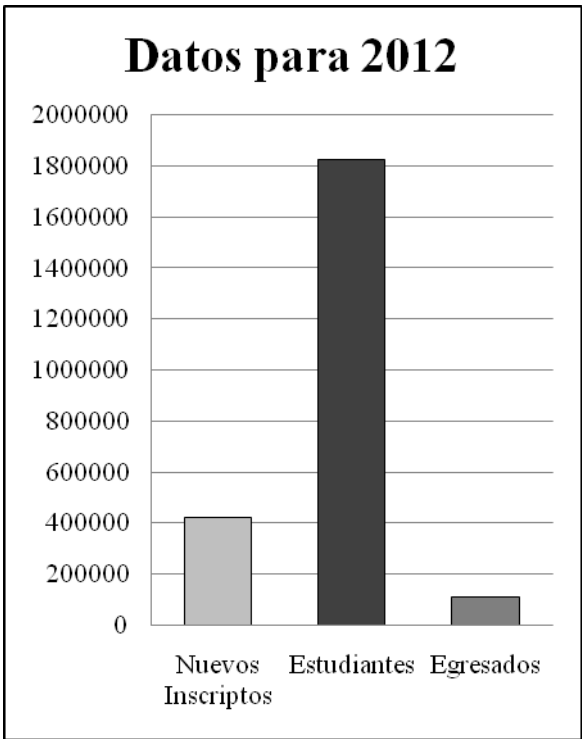
Hoy en día hay información acerca de las demandas laborales con respecto a las diferentes carreras, aunque no están muy bien difundidas. Existen censos y estadísticas hechas por distintos organismos –entre ellos el Ministerio de Educación- en los cuales se pueden encontrar cantidad de egresados, número de inscriptos y estudiantes, y otra gran cantidad de datos por carrera en un determinado año. El problema es que no siempre la información está disponible, en algunos casos está desorganizada, y a veces desactualizada. Otra fuente de consulta fuera de los datos oficiales, es la que se puede obtener en forma directa de alumnos o graduados, pero esto genera una desigualdad

de condiciones en cuanto al acceso a la información, ya que alguien que se desenvuelve en un círculo social donde sus familiares y amigos son profesionales, probablemente esté más al tanto de las distintas posibilidades y dificultades de cada estudio superior, o de la oferta y demanda de las carreras y su perspectiva laboral; en cambio, quien esté en un entorno cuya educación promedio sea más básica, le será más difícil acceder a estos datos y deberá buscarlos por su cuenta. Por eso es muy importante que se brinde en las escuelas medias programas de orientación vocacional y charlas sobre las diferentes posibilidades de continuar estudiando.

Con respecto a las expectativas salariales de cada carrera, en la Argentina no existen muchos datos, algunos no son coincidentes y pocos organismos los difunden. Aún así, se pueden encontrar algunas estadísticas y gráficos respecto de este tema. A pesar de esto, es sabido que a mayor formación, le corresponderá un mejor salario, por lo que en promedio, quienes cuenten con un título universitario, ganarán más que aquellos que sólo hayan terminado sus estudios secundarios.

Por otra parte, los salarios varían fuertemente según la profesión elegida: esto está relacionado con la cantidad de oferta o demanda que haya. Asimismo, el hecho de contar con posgrados, maestrías, especializaciones o doctorados ayuda a aumentarlo. Por último, el lugar donde se busque trabajo es importante también al momento de determinar un salario.

Desde mi punto de vista, el Estado debe dirigir la formación de especialistas hacia áreas prioritarias desde una actitud de estímulo y no de obligación. Hoy en día, se están aplicando algunas políticas en este sentido mediante la asignación de becas, financiadas por el Estado o por particulares. Como ejemplo, se puede mencionar el de la carrera de ingeniería, dado a que existe actualmente una alta demanda de ingenieros. Así, con estos estímulos monetarios, se ha incrementado la matrícula en estas carreras, que no despertaban demasiado interés en los jóvenes. También, se están ofreciendo becas de doctorado u otros estudios de posgrado por las mismas razones. Sería importante destacar que no sólo habría que recompensar a las personas que estudian ciertas carreras, sino además cuidar que no abandones sus estudios, dado que según el Anuario de Estadísticas Universitarias de 2012 casi el 80% de los que se inscriben en una carrera universitaria, no la termina.



Las necesidades profesionales varían según el contexto histórico y económico. Por ello, el Estado debería intentar crear un equilibrio con sus políticas de estímulo, porque el resultado a largo plazo podría desembocar en que existan muchos especialistas de una determinada rama, y muy pocos en otras áreas.

El modelo de educación superior es igualitario en algunos aspectos, pero en otros presenta deficiencias. En lo que se refiere a sexos, la matrícula es bastante pareja en hombres y en mujeres. Sin embargo, la mayor deficiencia está dada por la posición económica de los aspirantes. Esto afecta en el sentido en que el transporte hacia el establecimiento, obtención de material y guías de estudio, y llegado el caso la necesidad de clases particulares, tienen un costo monetario, que quizás no todos pueden pagar. En este sentido, hoy en día se están aplicando políticas en el ámbito estatal para que cada vez más gente tenga acceso a una educación superior, abriendo nuevas universidades (ha crecido más de un 40% la apertura de universidades estatales y más de un 25% las privadas, con

respecto al año 2003 según las estadísticas hechas por el Departamento de Información Universitaria), intentando disminuir las barreras de acceso (eliminación de exámenes de ingreso), etc. A pesar de ser algo positivo el hecho de que más gente tenga una educación superior, esto produce que haya una mayor cantidad de profesionales, que no siempre lograrán insertarse laboralmente. Por esta razón, también ha crecido la oferta de posgrados, como posibilidad no sólo de una mejor formación, sino también como característica diferencial que permita una mejor inserción en el mercado laboral.

El nivel académico no es homogéneo entre las distintas universidades y centros de formación. Así, es frecuente que los alumnos cambien de institución, dependiendo de sus intereses, comenzando sus estudios en una y finalizándolos en otra.

Además, la oferta de estudios no es uniforme en todo el país. De acuerdo al Anuario de Estadísticas Universitarias de 2012, entre la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires, hay aproximadamente cincuenta universidades (tanto públicas como privadas) mientras que en la mayoría de las demás provincias hay menos de diez, y en algunos casos, sólo una. Esto hace que quienes vivan en Buenos Aires tengan una mayor cantidad de posibilidades al momento de elegir universidades o carreras a seguir, y que en el interior del país haya que recorrer una mayor distancia para estudiar o tener que mudarse. Para resolver este problema, el Estado está abriendo nuevas instituciones en el interior.

Me interesa señalar que desde el punto de vista económico, el hecho de dictar las diferentes carreras no tiene el mismo costo. Esto indirectamente puede afectar la cantidad de establecimientos que se abran para el estudio de ciertas orientaciones. Por ejemplo, no es lo mismo el costo de la enseñanza de la abogacía, donde sólo se necesitan aulas y docentes, que enseñar veterinaria, donde además de profesores, se necesitan mayores instalaciones para la práctica con animales, laboratorios, medicamentos, mayor cantidad de personal y por supuesto las distintas especies para su estudio. Por eso se puede ver que en la mayoría de los establecimientos privados, donde además de educar se busca la obtención de una ganancia, no existen demasiados que enseñen ciencias de la salud o ciencias aplicadas (más costosas de implementar y mantener), pero sí muchas de ciencias sociales. En el ámbito estatal también se puede observar esta diferencia, aunque es menor. En este sentido, el Estado tiene mejores posibilidades presupuestarias que el ámbito privado para el sostenimiento educativo, además de no tener un interés lucrativo.

En conclusión se podría decir lo siguiente:

- La educación superior es un factor importante para el desarrollo económico y social del país.
- Es importante seguir profundizando las políticas de acceso a la misma. Si bien se han abierto más universidades, aún no todos tienen garantizados un acceso igualitario.
- Falta mayor difusión en cuanto a la información sobre demandas laborales y expectativas salariales.
- El empleo de becas es una herramienta adecuada para estimular el interés en ciertas carreras y también fomentar la excelencia académica y, en muchos casos, facilitar el acceso a la educación superior a sectores que por razones económicas se encuentran históricamente excluidos.

<u>Bibliografía consultada:</u>

Departamento de Información Universitaria. *Anuario 2012 Estadísticas Universitarias Argentina* Buenos Aires, diciembre 2012

Departamento de Información Universitaria. *Síntesis de información 2013-2014* Buenos Aires, 2014
INDEC. Censo *Nacional 2010,* Argentina, 2010
EUDEBA. *Guía del Estudiante,* Argentina 2015
UNESCO. *Situación Educativa de América Latina y el Caribe: Hacia la educación de calidad para todos al 2015 XXI*
http://www.uncu.edu.ar/
http://www.uba.ar/